Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1949)
Heft: 2

Artikel: Lo que el estio nos trae... : ... y lo que se llea
Autor: Semont, E. de
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-797200

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 11.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

Io que el estio nos trae...

... y lo que se lleva

Es lo usual que la moda para el rigor del verano se limite a consagrar los descubrimientos y las sugerencias de la primavera, ya que no hay ni que pensar en llevar a cabo una revolución cuando el veraneo está ya en el ambiente y, con su proximidad, esa indolencia y ese goce de vivir que vemos reflejados en la elegancia femenina. Para el ojo prevenido, las colecciones estivales tienen empero ya un lejano relente de la moda otoñal. Ya empiezan a flotar en el aire nuevas inspiraciones, y los creadores no pueden por menos de expresar, al azar de una falda o de un talle, algunos detalles nuevos y característicos.

Pero deseamos hablar ahora del rigor del verano: La moda, menos estilizada, gusta de adoptar cierto aire de familiaridad, los trajecitos de tual tienen la nostalgía de las playas y del campo. Para protegernos de soles ilusorios, las capellinas se hacen inmensas y las faldas cobran gran amplitud, como acostumbran en esta temporada...

¿ Lo que nos trae el estio ? — Trajes transformables, sombreros de un diámetro fabuloso, pañuelos de talle, boleros, escotes amplísimos y otros detalles aun más audaces que lo que hemos visto desde hace ya mucho tiempo... Derroche de botonaduras, detalles simulados, tablas sueltas, faldas falsas, mandiles amovibles y tantos más cuantos artificios que se reproducen en todos los vestidos de verano. La tela, el shantung, el piqué y el tusor gozan de gran auge. De entre todos los tonos pastel, colorete acostumbrado de la temporada, sobresalen los rosas, también los amarillos muy suaves, casi siempre realzados de negro. El blanco mantiene su primacía, y, lo mismo, todas las muselinas, los organdíes, las puntillas inglesas y de San-Gall cuya graciosa frescura flota, por decirlo así, por encima de la moda y sobrevive a los caprichos de cada temporada.

¿ Lo que se suprime en la moda ?... Todos los «drapés» estilizados, los enrollamientos demasiado complicados para el sol de agosto. Lo que caracteriza a los vestidos veraniegos, sea cual sea el grado de su elegancia, es su aire juvenil y su sencillez. Hasta los mismos trajes para las veladas y para el coctel permanecen fieles a una sobriedad de hechura que los hace parecer apropiados para mujeres muy jóvenes.

Veamos primeramente los trajecitos de tual : juegos de dos piezas o hechuras sastre de tono oscuro. Su elegancia, tan discreta, lleva siempre como aderezo un adarme de fantasía : puede tratarse de una solapa que se enrolla como un cucurucho dejando ver una vuelta de piqué blanco, o un bolsillo que se extravía hacia la espalda, o hasta una de las mangas... La falda conserva ese aire de « cartera », pero sugiere la amplitud al terminarse su enrollamiento por un pliegue hueco sin planchar en uno de los costados. Hasta los más sensatos entre estos conjuntos nos reservan alguna sorpresa : cuerpos con un escote muy vasto y de una tela que forma contraste, y que lo mismo sirve para tomar baños de sol que para una velada en el Casino, faldas que se entreabren dejando ver, tan pronto un «short» oscuro, como un faldellín muy ameno con pliegues que caen sobre el costado... Las chaquetas se inspiran en el espencer, el bolero, los pañuelos de talle, hasta tal punto que el vestirse y el desvestirse llegan a semejarse a una sesión de prestidigitación.

Los estampados son escasos, muy sobrios para la ciudad o muy vistosos para la playa. Los vestidos para garden-parties tienen un refinamiento infinito.

Lo que exalta la elegancia es, más bien, la riqueza de los materiales empleados y la sutilidad de los detalles, que lo audaz de la hechura.

En las noches veraniegas, frescos trajes de tela blanca recamados de strass competirán con los gusanos de luz ; muchos son largos, otros llegan al tobillo. También en éstos todo tiende a ser engañador y pura ilusión... Un traje de muselina plateada, con pequeño escote, deja vislumbrar por transparencia la espalda y los hombros desnudos. Otro traje de crespón negro, sin hombreras, muy escotado en los hombros, tiene como complemento una levita de satén rosa con tres cuartos de manga ; los guantes largos y la toca van haciendo juego, mientras que las plumas inmensas de un ave del paraíso rosa encuadran la cara. Algunos costureros dan realce a la feminidad y a la preciosidad de los modelos para la tarde con bordados, calados, incrustaciones de encaje.

Por la noche triunfan las amplitudes refrescantes... Pierre Balmain añora la época de 1910 : una funda corta, bien ajustada, de muselina o de raso, se destaca sobre un fondo formado por unas tablas en abanico que descienden hasta el suelo... Esta nueva interpretación de la silueta estrecha combinada con la amplitud pudiera muy bien constituir un tema explotado más a fondo para el próximo otoño.

Bien puede decirse que la fantasía no conoce límites : las tualetas de playa formadas por vestidos largos de muselina dejan ver por transparencia lo exiguo de una malla de lastex completamente aljofarada. Slips y pareos quedan tapados por faldas más o menos largas y sobrepasan ya bastante de los límites atómicos. Pero ¿ a quién se le ocurre quejarse ? ¡ Tan bonitas como están las mujeres y con lo poco que dura el verano !...

E. de Semont.